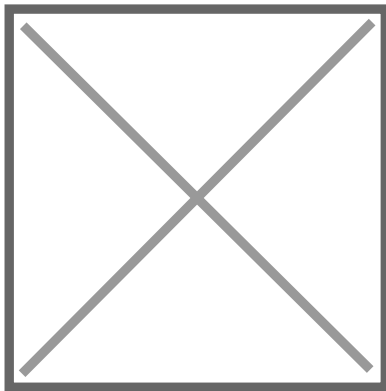




36 *AAPO69* *1000199509* CULTURA Alfonso Calderón *30-*

Siguiendo los pasos de la memoria

María Eugenia Meza
SANTAGO

Corrigió las galtradas (hermoso nombre de las pruebas de imprenta) de *Máscara sobre máscara*, el nombre que lleva la edición de la parte de su diario de vida que abarca los años 1991 y 1992. Alfonso Calderón, en su oficina en la Biblioteca Nacional, sigue dedicado al ejercicio de la memoria.

Es su gran tema. El recuerdo hecho sistema, carne de sus palabras. Pero, curiosamente, dice que en esta entrevista comenzará -recién- a reflexionar, sobre la marcha, en los porqués de su memoria.

-Yo tuve una temprana conciencia del tiempo y del espacio, presumiblemente porque las conversaciones en mi familia se realizaban en tiempos y espacios distintos -cuenta. Eran inusuales, más abstrusos. Una calle de Valparaíso que veíamos por la ventana tenía que ver con el año 6, donde todos habían tenido una experiencia común, pero al mismo tiempo era Las Meninas. Además, como la mitad era en italiano y la otra en dialecto provenzal, yo me sentía como dueño de la síntesis.

Esas conversaciones, marcadas por una mirada positiva sobre las cosas, le enseñaron la importancia "del día a día de todos los días". A esto se sumó una temprana conciencia de que la educación sólo daba importancia a los grandes acontecimientos históricos, a los héroes, a los fenómenos generales: "Grecia, el Descubrimiento o la invención de América, el Renacimiento y todo aquello que permite apoyar nuestros deseos y mitologías".

-La presencia de Lautaro, la idea de que Santiago fue siempre una gran capital... la

noción de que éramos grandes en la derrota y de que lo importante para el país era la estatura moral y la contribución de los militares. Como no tenemos tragedia griega ni crece del Mar Rojo ni batalla de Inglaterra, es indispensable crear sustitutos que nos enseñen. De pequeñas escaravanas inventamos muertes de la mayor heroicidad y construimos nuestros mitos de consuelo, de salvación.

Pero él insistió en mirar, a la vez, el día a día del mundo, y aquel cotidiano. En 1939, comenzó a escribir un diario en el cual rescata, hasta el día de hoy, ambas miradas. "Era la expresión de la soledad de un niño de 8 años", dice, sin demostrar asomo de pena. (Aunque después, a propósito de otra cosa, opina que "el dolor, en algunos casos, es un buen maestro").

Echado apenas hacia atrás en un asiento grande, de cuero, en el edificio donde la me-

moria es ángel tutoría, sigue ahondando en sus reflexiones.

Mirando la vida cotidiana llegó al convencimiento de que posiblemente el hombre más importante sea el de todos los días, el ciudadano corriente que trabaja, que va al cine, que pinta, come, pelea a cuchillo.

A partir de esa convicción, se le despertó la conciencia del valor de lo, en apariencia, desechable.

-El vestuario, los espectáculos como el cine, el teatro, la música llamada popular, el habla común tienen un valor estético, cultural y antropológico porque suponen posibilidades de representación de aspectos muy profundos y que no es fácil percibir porque están muy encima de nosotros. Por ejemplo: en el "no estoy ni ahí" de los jóvenes hay un trasfondo haiti-guerrerano que tiene que ver con el aquí, el ahí y el allí, con el estar, que en nuestro

español es menos polivalente que en inglés o en alemán.

Siente que desde antes de *Toca esa rumba, don Aspiata* (su primer libro de prosa), desde cuando escribía poesía, siempre ha trabajado sobre un único libro que recoge sus intentos de "congelar el tiempo, recuperarlo, desintegrarlo y volver a integrarlo" y hallar en él una aventura que lo lleve a reproducir "nuestro yo en la expresión cotidiana".

Toca esa rumba, don Aspiata surgió de la necesidad de agregar otros elementos a los poemas: tangos, boleros, artículos de cine, palabras de amor, "no por réplicas, menos trascendentes e importantes", y aquellos "sueños de efímera que se convierten en un adentro: la Guerra Civil Española, Segunda Guerra". El libro, cuya portada tiene una clásica foto de Humphrey Bogart e Ingrid Bergman en *Casablanca*, fue también una especie de catarsis. "Una gran

catarsis que me permitió ingresar al mundo adulto, poniendo atajo al complejo de Peter Pan y a las fantasías en las cuales me había inventado un pasado en el País de Nunca Jamás, en el País de Oz".

DEL ENCARGO A LA ORSESION

Después comenzó el largo episodio de las trélicas, hasta llegar a un libro por encargo sobre Israel, donde le pedían un verdadero imposible, "hacer un libro objetivo sobre un tema pasional y apasionante". Trabajó, como de costumbre, metódica y compulsivamente y se quedó con muchas notas... que superaban los límites del libro. La experiencia se repitió con España, Italia, Buenos Aires, Francia.

Al escribir el libro sobre Francia incluyó al terminar 120 páginas que llamó *Marginalia dispersa*, una especie de agenda, con notas de vida cu-

tidiana que saqué de mi diario.

Abrí la llave y liberé el chorro de los recuerdos. Recuperé mi diario hacia atrás (muy pocas partes se le han perdido) y comencé a publicarlo, fragmentariamente. Después de *Máscara sobre máscara* (la segunda sección publicada del diario de vida) vendrá el turno de entrar a imprenta para *La valija de Rimbaud*, cuya portada llevará una foto de la verdadera maleta del poeta, y que abarca del '39 al '51. De allí, seguirá con los escritos comprendidos del '52 al '63.

Así, es uno de los escritores nacionales más publicados, pese a que cree tener pocos lectores. La idea proviene de la suma de la certeza que le da mirar los registros de las librerías, y la conciencia de que su trabajo no es masivo ni provoca efectos sociales. Pero también sabe que puede "producir una sonrisa o una emoción en el lector, darle un puntito de reconocimiento con su yo". Y eso es lo valioso.

A través del ejercicio de la memoria y de la literatura, esa "hija de la timidez, que permite contar por escrito lo que no se cuenta a viva voz", Calderón espera "emendarme más, dejar testimonio de una mirada hacia el mundo, moderar el ego". Quizá salga de un ensayo en sí mismo que se acenitó con la dictadura y después de que las puertas de algunas universidades se le cerraron anteriormente.

Este año, espera también terminar de ordenar otros períodos de su diario y hacer el libro sobre Buenos Aires. Para ello, claro, está su trabajo en la Biblioteca, la responsabilidad sobre la revista Mapocho y la parte de literatura de las ediciones del Centro de Investigación Barros Arana.

Esque es un trabajador compulsivo.



Alfonso Calderón: tras los pasos de la memoria que une lo mundial con lo personal.

Siguiendo los pasos de la memoria [artículo] María Eugenia Meza.

AUTORÍA

Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siguiendo los pasos de la memoria [artículo] María Eugenia Meza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile